

No importa lo que diga Trump, Estados Unidos ha entrado en guerra y habrá consecuencias profundas y duraderas

Imprimir

Trump ha caído de lleno en la trampa que le tendió Netanyahu. Su temeraria apuesta hace que un arma nuclear para Irán sea más, no menos, probable.

El ataque no hará que Irán desaparezca. Las bombas estadounidenses no destruirán el conocimiento necesario para construir un arma nuclear, ni lo harán si eso es lo que Teherán desea. El enorme ataque ordenado por Donald Trump no detendrá la guerra abierta entre Israel e Irán. No traerá una paz duradera a Oriente Medio, ni pondrá fin a la masacre en Gaza, ni hará justicia a los palestinos, ni pondrá fin a más de medio siglo de amarga enemistad entre Teherán y Washington.

Lo más probable es que la apuesta precipitada e imprudente de Trump agrave y exacerbe todos estos problemas. Dependiendo de cómo reaccionen Irán, sus aliados y simpatizantes, la región podría sumirse en una conflagración descontrolada. Las bases estadounidenses en el Golfo Pérsico y otras zonas de la región, que albergan a unos 40.000 soldados estadounidenses, deben considerarse ahora objetivos potenciales de represalia, y posiblemente también las fuerzas británicas y aliadas.

Trump afirma que no le ha declarado la guerra a Irán. Afirma que el ataque no es el primer paso de una campaña destinada a provocar un cambio de régimen en Teherán. Pero los políticos y el pueblo iraní no lo verán así. La prematura fanfarronería de Trump sobre un éxito “espectacular” y las amenazas de más bombas y de mayor tamaño suenan como las palabras de un conquistador despiadado empeñado en una victoria total y aplastante.

Trump, el presidente aislacionista que prometió evitar guerras en el extranjero, ha caído de lleno en una trampa preparada por el israelí Benjamin Netanyahu, una trampa que sus predecesores más astutos evitaron. Netanyahu ha exagerado constantemente la inmediatez de la amenaza nuclear iraní. Sus discursos alarmistas sobre este tema se remontan a 30 años atrás. Siempre afirmó saber lo que los inspectores nucleares de la ONU, las agencias de inteligencia estadounidenses y europeas, e incluso algunos de sus propios jefes de espionaje, desconocían: que Irán estaba a punto de desplegar un arma nuclear lista para usar, dirigida al corazón de Israel.

No importa lo que diga Trump, Estados Unidos ha entrado en guerra y habrá consecuencias profundas y duraderas

Esta afirmación nunca se ha probado. Irán siempre ha negado que busque una bomba nuclear. Su líder supremo, el ayatolá Alí Jamenei, emitió una fatwa que prohíbe dicho programa. La afirmación más reciente de Netanyahu de que Irán estaba armamentizándose, hecha al intentar justificar los ataques unilaterales e ilegales israelíes de la semana pasada, no fue respaldada por el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) ni por los expertos de inteligencia estadounidenses. Pero el débil mental de Trump optó por creerla. Leyendo el guion de Netanyahu, declaró el sábado por la noche que eliminar esta incontrovertible amenaza nuclear era vital, y el único objetivo del ataque aéreo estadounidense.

Así pues, una vez más, Estados Unidos ha declarado la guerra en Oriente Medio basándose en una mentira, en información de inteligencia controvertida y probablemente errónea, distorsionada a propósito por motivos políticos. Una vez más, como en Irak en 2003, los objetivos generales de la guerra son confusos, inciertos y están abiertos a la interpretación tanto de aliados como de enemigos. Una vez más, parece no haber una “estrategia de salida”, ni medidas de contención contra la escalada, ni un plan para lo que sucederá a continuación. Exigir que Irán capitule o se enfrente a una “tragedia nacional” no es una política. Es un callejón sin salida.

Irán no desaparecerá, independientemente de lo que Trump y Netanyahu imaginen en sus sueños febriles. Seguirá siendo una fuerza en la región. Seguirá siendo un país a tener en cuenta, un país de 90 millones de habitantes, con poderosos aliados en China, Rusia y el sur global. Ya insiste en que continuará con su programa nuclear civil.

Estos acontecimientos son un recordatorio de la profunda ignorancia oficial de Estados Unidos sobre Irán. A diferencia del Reino Unido, Washington no ha tenido presencia diplomática allí desde la revolución. Ha tenido pocos contactos políticos directos, y sus severas sanciones económicas han generado una distancia aún mayor, minando aún más el entendimiento mutuo. La decisión de Trump de incumplir el acuerdo nuclear de 2015 (negociado por Barack Obama, el Reino Unido, Francia, Alemania, Rusia, China y la UE) fue producto de esta ignorancia. Diez años después, intenta lograr con las bombas lo que sus

No importa lo que diga Trump, Estados Unidos ha entrado en guerra y habrá consecuencias profundas y duraderas

predecesores, más sabios, menos impulsivos y menos manipulables, lograron, en gran medida y de forma pacífica, mediante la diplomacia.

Ver imagen en pantalla completa

Una imagen satelital de 2025 muestra la planta de enriquecimiento nuclear de Fordow, al noreste de Qom, Irán. Fotografía: Maxar Technologies Handout/EPA

La paz parece más esquiva que nunca, y Netanyahu la celebra. Estados Unidos no puede dar marcha atrás ahora. Está comprometido. Y, en opinión de Netanyahu, él e Israel no pueden perder. Excepto, excepto... que Irán no puede, de ninguna manera, desaparecer. Aún hay que lidiar con él. Y el ajuste de cuentas que se avecina, a corto y largo plazo, podría ser más terrible que cualquiera de las historias de miedo de Netanyahu.

Irán advirtió previamente que, si Estados Unidos atacaba, contraatacaría contra sus bases. Hay muchas opciones en Baréin, Irak, Jordania y otros lugares. Los hutíes en Yemen afirman que reanudarán los ataques contra buques en el Mar Rojo. El estrecho de Ormuz, un importante punto de tránsito para el suministro energético mundial, podría estar minado, como ocurrió en la década de 1980 durante la guerra entre Irán e Irak. El resultado podría ser una crisis petrolera mundial y un colapso de los mercados. Además, según informes, Irán sigue disparando misiles contra Israel, a pesar de las afirmaciones en Jerusalén de que la mayoría de sus bases de misiles balísticos han sido destruidas.

En respuesta al ataque de Trump, los funcionarios iraníes afirman que no descartan ninguna opción en términos de represalia. Y afirman que no negociarán bajo presión, a pesar del llamado a hacerlo del primer ministro británico, Keir Starmer. Rechazando las afirmaciones no verificadas de Trump sobre la destrucción total de todas las instalaciones nucleares, también insisten en que Irán reconstituirá y continuará con su programa nuclear. La gran pregunta ahora es si ese programa realmente se convertirá en un arma.

Dos consecuencias radicales a largo plazo podrían derivarse de este momento decisivo. Una es que el impopular régimen de Jamenei, conocido por su corrupción, incompetencia militar y

No importa lo que diga Trump, Estados Unidos ha entrado en guerra y habrá consecuencias profundas y duraderas

mala gestión económica, y privado del apoyo de Hezbolá libanés y Hamás en Gaza, podría quebrarse bajo la presión de este desastre. Hasta el momento, ha habido pocas señales de un levantamiento o un cambio de gobierno. Esto no es sorprendente, dado que Teherán y otras ciudades están siendo bombardeadas. Pero no se puede descartar el colapso del régimen .

La otra es que, en lugar de renunciar al preciado derecho al enriquecimiento de uranio y someterse al ultimátum de Trump-Netanyahu, los gobernantes de Irán, sean quienes sean, decidirán seguir el ejemplo de Corea del Norte e intentarán adquirir una bomba lo antes posible para evitar futuras humillaciones. Esto podría implicar la retirada del tratado de no proliferación nuclear y el rechazo del régimen de inspecciones de la ONU. Tras años de intentar actuar según las reglas occidentales, Irán podría finalmente volverse rebelde .

La supuesta necesidad de adquirir armas nucleares para su defensa es una lección desalentadora que otros países del mundo podrían extraer de estos acontecimientos. La proliferación de armas nucleares es el mayor peligro inmediato para el futuro del planeta. Lo que Trump acaba de hacer al intentar eliminar imprudente y violentamente una amenaza no probada podría hacer que el peligro comprobado de un mundo con armas nucleares se vuelva cada vez más real.

Simon Tisdall, comentarista de asuntos exteriores del Guardian.

Fuente:

https://www.theguardian.com/commentisfree/2025/jun/22/donald-trump-usa-iran-israel-war-bombing?CMP=Share_iOSApp_Other

Foto tomada de:

https://www.theguardian.com/commentisfree/2025/jun/22/donald-trump-usa-iran-israel-war-bombing?CMP=Share_iOSApp_Other